



## INDIFERENCIA Y REDENCIÓN

33

**D**espués de mi garrafal error, el Maestro físico me dio la espalda durante tres interminables días y noches. Aunque caminaba cerca de él o me sentaba frente a él en el satsang, no me miró ni una sola vez. Tal vez, ya no le interesaba o ni siquiera existía, y por consiguiente, como el joven arbusto que al ser privado de la luz, de la tierra, del agua, de todo, mi corazón se marchitaba. Detrás de la indiferencia del Amado siempre hay un propósito sublime. Cuando uno sabe esto, hay un pequeño consuelo y uno permanece atrapado en la exprimidera, cuando la adolescente fe es puesta contra la pared.

Sin importar qué tan duro me reprendí por tan impropio comportamiento, no tuve control sobre el constante torrente de lágrimas. Arrepentido, me paré en una esquina del patio mirando al Uno que rehuía mi ansiosa mirada. En el satsang de hoy, sin yo saberlo, él dijo en Hindi, “El sahib llora por amor a mí, ¿cuántos de ustedes lloran por el Maestro?”

Como alguien que ha recibido mucha atención, sentí que era especialmente amado, una afirmación sincera, que prácticamente podrían hacerla todos aquellos que permanecieron algún tiempo con él. Ahora me estaba mostrando el aspecto impersonal del amor, me atrevería a decir, la crueldad del amor. Él estaba desgastando el resistente ego y nivelando los terrones del orgullo. Como un médico experto, él conocía la enfermedad y el remedio. Mi ego era una enfermedad crónica que tenía profundas raíces y requerían un tratamiento inmediato si no dramático, al igual que se abre un forúnculo doloroso.

La noche anterior a mi partida de la India, el Maestro estaba sonriente y lleno de vida mientras sacaba puñados de prashad de un gran cesto hacia las manos extendidas de un desordenado grupo de devotos. Uno por uno se fue yendo, llenos de felicidad. Finalmente, me paré solo frente a mi Maharaj, inclinado a medias, junté tímidamente las manos en forma de copa y las extendí con inseguridad hacia él. Él acababa de coger otro gran puñado, me miró severamente y devolvió todo a la cesta, diciendo con frialdad: “Nada para ti”. Dio la vuelta y fue a su habitación dejándome conmocionado e ignorado. Pasé el resto de la noche agitado, alternando entre una fe calmada y retorciéndome del desespero. En un momento sometíéndome a la prueba y al siguiente rebelándome. Con gran desesperación, me aferré a los dulces recuerdos y a la Luz viviente. La interminable noche se alargaba más y más.

Cuando finalmente amaneció, inútilmente deambulé en la puerta de su habitación. Permanecí inmóvil desde las ocho en adelante, ¡pero ni un parpadeo pasaba Él sobre mí! Una continua procesión de otros afortunados desfilaba a través del portal recibiendo abundante afecto. Cuando regresaban, envidiaba su éxtasis, sus ojos brillantes. Pensando, “Aunque soy una espina a tu lado, por favor, nunca dejes de amarme. ¡Perdona mi lengua orgullosa! ¿Cómo puedo recuperar tu favor? Mantén mi fe intacta. Señor, ¡No me dejes salir de la India así!”

A las once, toda esperanza había desaparecido y yo un poco más que una cáscara hueca, aguardaba con vanas esperanzas. El Maestro estaba sentado sobre la alfombra, a no más de veinte pies de

## INDIFERENCIA Y REDENCIÓN

distancia cuando levantó su mirada. Parecía que estaba mirándome. Una enorme y jovial sonrisa iluminó su rostro.

“¡Hola! ¡Hola! ¿Estás ahí? Ven. ¿Vas a partir pronto de la India? ¿Te gustaría algo de prashad?” ¿Me lo dijo a mí? Me preguntaba y miraba sobre mi hombro, pero no había nadie allí. Cuando señalé mi pecho con incredulidad, asintió y me hizo señas para que me acercara. Antes de poder pensarlo, ya estaba allí inclinado y agradeciéndole que hubiera terminado esta terrible prueba. Sostuve mis manos extendidas mientras él sacaba un puñado tras otro de prashad de copos de arroz, ¡hasta que se derramaron sobre mi regazo y en el piso! Él estaba embriagado de Dios y era Dios embriagante, haciendo caso omiso de lo que se derramaba. Luego puso encima grandes pedazos de *burfee*, mi dulce favorito, regando más copos de arroz en el piso. Incliniéndose hacia adelante, amorosamente dijo: “Esta noche voy a dar una charla muy especial y ¡quiero que estés allí!” ¡Gloria! Cuando se fue, recogí todas las migas.

Alrededor de las 3:00 p.m. regresé con una grabadora. Maharaj Ji estaba sentado sobre su cama en medio de los gruesos paquetes de correspondencia, tenía la cabeza inclinada sobre una carta en particular y el ceño fruncido por la concentración. Después de varios minutos, notó mi presencia.

“¿Si?”

“Maestro, me preguntaba si desea enviar un mensaje grabado para cuando regrese a Occidente”.

Tomó el micrófono y frunciendo el ceño al concentrarse, el 19 de Agosto de 1967 grabó textualmente el siguiente comunicado:

*El estimado Aroon<sup>1</sup> regresa a los Estados Unidos, después de haber pasado aquí un período de siete meses evolucionando espiritualmente. Envío este mensaje de amor y mis mejores deseos para cada uno de ustedes allá. Tengo gran aprecio por todos ustedes, ya sea que estén trabajando en el Oriente o en el Occidente de los Estados Unidos, Canadá, Europa o en América del Sur. Todos estamos trabajando para lograr la misma meta y deseo que progresen tan rápido como sea posible.*

*Debemos hacer nuestro mejor esfuerzo y dejar el resto al Poder Maestro que trabaja sobre nosotros, quién, sin que lo solicitemos, extenderá toda la ayuda y protección posibles. Benditos son aquellos que están bajo la custodia del Maestro, porque a través de él, Dios ha sido condescendiente para llevarlos de regreso a su Verdadero Hogar, durante esta existencia terrena. Deseo que cada uno de ustedes haga una introspección diaria de su vida y arranque todas las imperfecciones, de manera que su mente quede tan pura como el agua, la cual reflejará su Verdadero Ser y el Ser Superior. Si ustedes dan un paso hacia Dios, Dios dará millones de pasos para recibirlos.*

*Todos ustedes están en mi mente y en verdad los amo a todos, de manera que es natural que seamos recíprocos en lo mismo... y sintamos separación... y deseemos reunirnos físicamente lo más pronto posible. Con la voluntad de Dios, es posible que sea al comenzar el próximo año cuando pueda estar entre ustedes y me alegre de verlos personalmente a todos. Muchas cosas no se pueden comunicar a través de las palabras, es el corazón el que le habla al corazón. Simplemente vuelvan su atención hacia Él, quién*

## INDIFERENCIA Y REDENCIÓN

*siempre está sobre ustedes. Si no transgreden las órdenes dadas por Él, estarán más cerca de Dios y no habrá nada que temer en los Tres Mundos (físico, astral y causal).*

*Deseo que todos se amen unos a otros, de manera que la gente sepa que ustedes van donde el Maestro, quien desea unirlos con los vínculos sedosos del amor, de tal forma que bajo ninguna circunstancia sientan dualidad. Todos somos uno con Dios, pero infortunadamente olvidamos esa unidad. Hay dos formas de salir de ese olvido: una, eliminando todas las imperfecciones a través de la introspección y, la otra, dedicando tiempo a la meditación en la forma prescrita, con toda devoción amorosa. Buenas acciones resultarán en buenos frutos, pero a menos que el pequeño ego sea eliminado del interior, no podremos tener unidad con Dios. Si ustedes eliminan la letra “l” de “w.o.r.l.d.” (mundo) se convierte en “Word” (Verbo):*

*El Verbo estaba en el Principio,  
El Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios.  
Sin el Verbo nada de lo que hay hecho existiría.*

*Ustedes están en Él y Él está en ustedes. Así, deseo que progresen rápidamente en el Sendero. Y sólo podrán lograrlo cuando hagan su mejor esfuerzo y le dejen el resto al Poder Maestro en lo alto. Entre más tiempo dediquen a la meditación, arrancando todas las imperfecciones por medio de la introspección, más pronto alcanzarán su Meta. De nuevo les envió mis mejores deseos y amor, y le deseo a cada uno de ustedes progreso en el sendero espiritual.”*

*Kirpal Singh.*

Después de más o menos un minuto de elocuente silencio, el Satgurú continuó, “*Mira, aquí esta una oración, recitaré una oración que les dará elevación por sí misma:*

*Oh Amor, ¿Quién, sino Tu, puede hacer esto?  
Oh, el exaltador del humilde, el Señor de toda la creación  
Quien me ha hecho objeto de la estima de todos;  
Aquel cuyo toque deshonra a otros,  
En él también está Tu misericordia, oh Dios.  
Sí, Tú haces al pequeño grande y poderoso,  
Y sin temor de nadie...”*

La cinta llegó al final del carrete, pero yo estaba inmovilizado. Incluso, si pudiera moverme, debido a algún código no escrito, el moverme hubiera sido equivalente a un sacrilegio. La gracia espiritual hace continuamente visible un poderoso y cósmico sol subiendo a través del cuerpo de Maestro como un velo delgado. Aunque él agregó otras líneas a la oración, ellas escaparon en la eternidad<sup>2</sup>.

El satsang nocturno tuvo lugar en la casa de Sheila Mata, una anciana y devota discípula que vivía en el distrito conocido como Rajinder Nagar. Tan pronto llegamos, comenzó a llover y el satsang se hizo adentro. La multitud se acomodó en tres salas más bien pequeñas y en la galería, y fui empujado cada vez más y más cerca del Maestro. Pronto sus pies estaban bajo mis piernas y sus rodillas a pulgadas de mi cara. El exquisito discurso parecía dirigido a mí, aunque con seguridad

## INDIFERENCIA Y REDENCIÓN

otros reclamarían lo mismo y ¡todos estaríamos en lo correcto! Sea que haya sido el cielo o el cielo sobre la Tierra, no podría diferenciarlo. Estando tan cerca de la Fuente, mi cabeza daba vueltas de la embriaguez. En alguna parte, un sabio místico lo ha dicho: “*Mil barriles de vino fluyen a través de los ojos del Amado*”. Después de eso, difícilmente pude pararme y necesité ayuda para caminar.

Cuando regresé al Sawan Ashram, fui llamado y el Maestro me dio el siguiente consejo:

“Primero, a través de la introspección, arranca una por una todas las imperfecciones. Sólo entonces podrás ser verdaderamente feliz. Es fácil buscar a Dios, pero es muy difícil convertirse en un Hombre. Cuando te conviertas en un Hombre, en el verdadero sentido de la palabra, entonces, yo diría que Dios Mismo te buscará como loco. Él te buscará.

Segundo, vuélvete humilde y habla humildemente. Una lengua dulce, impregnada de humildad, es la esencia de todas las virtudes. ¡Humildad, humildad, humildad! Debemos ser extremadamente cuidadosos de no ser orgullosos ni egoístas. Nunca pienses que eres perfecto.

Así que, elimina tus propios defectos. Si siembras un pensamiento, palabra o acto malo, se multiplicará cientos de veces; si siembras pensamientos, palabras o actos amorosos, vas a cosechar ese premio. Pero todavía tienes que deshacerte del egoísmo. Solamente al contactar regularmente la Luz y el Sonido podrás subyugar al ego. Lleva este mensaje a tu país”.

Dije, “Aunque digan cualquier cosa de usted, usted no se afecta; pero a los imperfectos como yo, nos afecta lo que dicen los demás y con frecuencia reaccionamos de manera adversa”.

Reprendiendo esta mente polémica, dijo con urgencia: “*¡Pero tienes que volverte perfecto!*”

“Trataré de hacer mi mejor esfuerzo”.

El Maestro dijo: “¿Tratar? ¿Tratar? ‘Tratar’ es la palabra de un hombre intelectual. ‘Tratar’ es sólo una excusa. Si quieres tener éxito, tienes que *¡HACERLO!*”

Sus palabras reverberaban a través de todos los niveles de mi ser y me sentí desconcertado por la enormidad, si no la imposibilidad de la tarea. Su conquista era mi única esperanza.

“Me vas a dejar físicamente, pero Él estará contigo siempre. El Poder Maestro estará brindando toda posible ayuda, tanto interna como *externa*”.

Entendiendo mi anhelo intenso de permanecer para siempre con él, el Maestro se inclinó y levantó su dedo índice, ordenando, “*¡Ponle cadenas a las piernas del tiempo!*” Suavemente, apenas audible pero eneguedoramente embriagante, carcajadas mutuas sublimaron estos momentos. La oración, “Por favor no me dejes nunca”, salió de mis labios. Su semblante resplandeció y un sol dador de vida, un torbellino me arrastraba magnéticamente hacia adentro mientras de su boca fluyó otra garantía, “*¡No te estoy dejando!*”

Me incliné para capturar y retener para siempre esa imagen perfecta detrás de los ojos, para inscribir su promesa en el libro de la vida. Con la mirada en él y caminando hacia atrás, salí por el patio, y regresé a mi solitaria habitación para empacar. Exactamente habían pasado siete meses desde que llegué a la India.

## INDIFERENCIA Y REDENCIÓN

A la 1:30 a.m. llegó un taxi a recogerme. Como un pescador con una caña de pescar, lancé mi hambrienta mirada a través del patio, deseando verlo una vez más. El ashram estaba tranquilo, a no ser por el motor del carro, unos pocos grillos y el lejano aullido de un perro. Yo espiaba una luz titilante detrás de las persianas de su oscura casa, la cual se movía de una habitación a otra, hacia la puerta. Aquel que llenó mis sueños, salió con una antorcha en la mano, caminando rápidamente hacia donde yo estaba parado sin habla. Dando golpecitos en mi cabeza dijo: “Adiós y que Dios te bendiga”.

*De la burbuja del Océano surgió este sonido,  
Que tú y yo no somos diferentes;  
No pienses que estoy separado de tí,  
Tú y Yo no somos diferentes...  
No me escondas la hermosura de tu rostro,  
Sí, quítate el velo y ven,  
Tú y Yo no somos diferentes.*

- Rumi

- 
1. El Maestro siempre pronunció mi nombre como “Aroon” un nombre sánscrito bastante común que significa “Luz del amanecer”.
  2. La eternidad no fue tan larga; 35 años después, en el 2002, me encontré este verso muy parecido de Sant Ravidas, el cual aparece en la página 1106 del Sri Adi Granth (la leyenda dice que Ravidas vivió de 1376 a 1584). Las líneas finales traducidas del Gurmukhi son:

*Namdev, Kabir, Trilochan, Sadana y Sain  
Fueron salvados por la gracia del Gurú;  
Escucha, Oh buscador, Ravidas proclama:  
Todo se consigue con el Señor”.*

Antes de partir de India, el Maestro me autorizó empezar el trabajo como su representante en el Canadá Occidental, lo cual incluía impartir las instrucciones de la iniciación a todos los candidatos aprobados por Él en persona. El Poder Maestro, enfatizó, sería el responsable por aquellos seres iniciados, lo que incluye asumir el sanchit karma, o karma almacenado y la transmisión de la experiencia espiritual interna de primera mano, a pesar de la distancia externa del Maestro físico. Una vez plantada esa semilla divina, crecerá y dará fruto; el iniciado será cuidado no sólo en esta vida, sino que será liberado del gran ciclo de nacimientos y muertes, y finalmente se reunirá con el Señor. El representante es sólo un agente y no el principal.